

Para toda mujer

Volumen 5, Número 21

Mayo 21, 2010

Mujeres de Lidia (Ejemplo de una iglesia local)

Nancy Wilson quería confraternizar con otras mujeres de su iglesia, pero no estaba segura de cómo organizar un grupo de compañerismo. Pidió a Dios que le diera ideas. Al orar, Nancy pensó en Tito 2:3-5, donde el apóstol Pablo menciona que las ancianas deben enseñar a las mujeres jóvenes.

Nancy reflexionó en años pasados, y la enseñanza e influencia que había recibido de su madre y de otras mujeres cristianas. Hizo una lista de los talentos que tenía y de las manualidades que quería aprender. La idea que tuvo de iniciar clases de manualidades ganó aprobación de varias de las damas y también del pastor de la iglesia, la Primera Asamblea en Pleasant Grove, Alabama. Decidieron iniciar las clases de una vez.

Una de las mujeres interesadas recordó al grupo la historia de Lidia referida en Hechos 16. Ella era vendedora de púrpura y usó sus talentos para servir a otros. Conversaron acerca de la historia de Lidia y de allí salió el nombre de su grupo: Mujeres de Lidia. Ahora se reúnen mensualmente cada segundo y cuarto domingo en la noche para aprender y gozar de compañerismo.

La primera clase fue de costura, en que las mujeres confeccionaron ropa de Navidad y de Pascua para sus hijos y nietos. Después tuvieron una clase de crochet, en que aprendieron a tejer cuadraditos para luego unirlos y hacer una colcha. En otra ocasión cada una trajo su máquina de coser y aprendieron a hacer carteras.

La emoción de aprender algo nuevo fue tan grande que las Mujeres de Lidia quisieron compartir con otros sus trabajos. Se acercaba la Navidad, así que las damas decidieron hacer una colcha a base de retazos para el pastor y su esposa. El derecho de la colcha fue donado por el esposo de Nancy, un combinado de cuadrados que su abuela había confeccionado a mano hace más de treinta años. Llegaron ocho mujeres a la primera clase de hacer colchas a base de retazos. Gozaron de compañerismo y aprendieron la una de la otra. Y mientras cosían y bordaban, formaron amistades.

Entre risas y los pinchazos de aguja que se hacían al coser recordaban experiencias del pasado que habían tenido con sus madres y sus abuelas. Nancy recordó que a los tres años de edad había dormido debajo de un marco para hacer colchas mientras su madre y otras mujeres confeccionaban la colcha, y también el cariño con que ellas hacían el trabajo. Ella les había preguntado si podía ayudar. Con el tiempo le permitieron bordar un poco y así nació su amor por hacer colchas. A la edad de quince años, durante las vacaciones de verano, Nancy terminó su primera colcha hecha de retazos, y hasta hoy recuerda el orgullo que sintió.

Durante las semanas que llevaron en hacer la colcha, las damas charlaron e intercambiaron consejos. Terminaron la colcha unas semanas antes de la Navidad 2009, y se la entregaron al pastor y su esposa.

Las Mujeres de Lidia después invitaron al departamento de niños para una clase de decorado de pasteles. Una decoradora profesional vino y les dio una clase de las bases de este arte. Hornearon treinta queques de una capa, los decoraron, y cada una llevó un pastel a casa para compartir con su familia. Las jovencitas se dieron cuenta de que además de la delicia de *comer* pastel, era divertido de *hacerlo*.

Poco después de la clase de decorado de pasteles, las Mujeres de Lidia comenzaron una clase a base de chocolate, para hacer dulces que pudieran regalar a sus esposos o novios en el Día de San Valentín. Al comenzar a hacerlos, comprendieron que los dulces se acabarían antes de que los llevaran consigo. Algunos cuantos esposos afortunados quizá recibieron un *pedacito* de los dulces.

Cuando la coordinadora de ocasiones especiales en la Primera Asamblea estaba planeando un programa para el Día de las Madres, pidió a las Mujeres de Lidia que hicieran alguna cosa para regalar a las madres de la iglesia. “Me vino a la mente los chocolates –dice Nancy–. De modo que algunas de las mujeres se reunieron para hacer dulces de chocolate para cada una de las madres.

La misión de las Mujeres de Lidia es reavivar artes que están desapareciendo e infundir en otros el deseo de aprender algo nuevo. En el futuro, esperan proveer más clases y así compartir sus talentos y habilidades. Sea para beneficio local o para campos misioneros alrededor del mundo, quieren compartir los talentos que Dios les ha dado. Varias de las Mujeres de Lidia siguen compartiendo con mucho amor su tiempo y hacen regalos para bodas, nacimientos, cumpleaños, aniversarios, y Navidad.